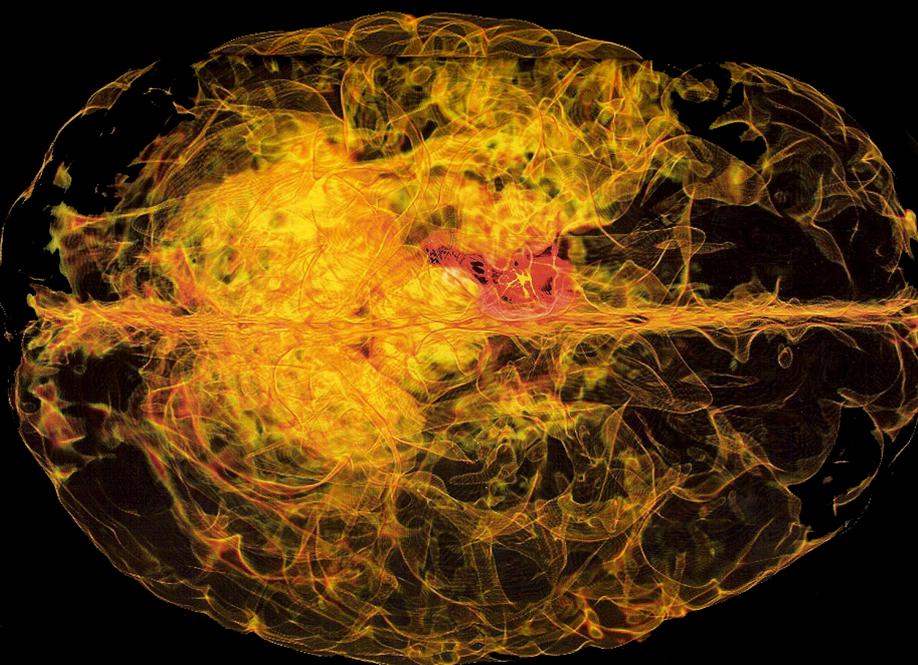




AMOR - REMORDIMIENTOS - INFANCIA - MIEDOS - PESADILLAS - DINERO -
TRAICIONES - CAMINOS INTERMINABLES - OCEANOS - SERPIENTES - SOL
LUNA - TEMOR - MONTAÑAS - LABERINTOS - DESTRUCCION - ESCALERAS

MIRADAS - CADAVER - ARAÑA - CUEVA - YO
SEXO - LATIGO - DISCUSION - PROBLEMA - IN



TU - EXTERIOR - INTERIOR - TRISTEZA - OUT
POEMAS - PASION - OSCURIDAD - DEBILIDAD

DOLOR - AGOBIO - CATARATAS - PRECIPICIOS - ARBOLES - NUBES - DIOS
- CARCELES - HACHA - ARMA - AVIONES - COCHES - ESCUELA - TRABAJO
- INFIERNO - CATASTROFES - BARCOS - ISLA - LLUVIA - NIEVE - DESIERTO

Diseño: © Jesús Benítez

Los sueños...

Por Jesús Benítez

El cerebro es la zona más privilegiada, activa, responsable, motora e imprevisible del cuerpo humano. Distribuye las tareas del organismo, determina, analiza, coordina y asesora todas las funciones sin dejar nada al azar. Este amasijo enrevesado de piel, sangre, materia carnosa, nervios y vasos comunicantes contempla nuestra existencia y la controla en todos sus actos, desde el nacimiento, hasta la muerte.

El cerebro es una entidad realista que no admite engaños o trampas, siempre da la cara, Su autenticidad es tan notoria que, incluso hasta en los sueños, se nos resume como un elemento exacto e independiente.

Así se manifiesta este insustituible órgano cuando, sin previo aviso o cartelera de espectáculos, nos induce a soñar contemplando escenarios, episodios e historias virtuales que, de forma consciente, nunca recrearíamos. Los sueños nos devuelven la emoción por lo desconocido e incluso el interés por la vida.

Soñar es descubrir al cineasta que llevamos dentro. No hay censura, ni ideas preconcebidas. No existen limitaciones de tiempo, ni colores predeterminados, ni actores fijos, ni finales felices obligatorios. Los sueños no están supeditados al presupuesto que marcan los que nos odian, aman, detestan o admiran. Soñar es como contemplar un espejismo en el desierto del alma. Tristeza, anhelos, preocupaciones, inseguridad, miedo, terror, serenidad y angustia son permanentemente convocados por la maquinaria del sueño.

No debemos hacer cola para contemplar la opera prima que nuestro subconsciente crea en forma de sueño. Con los ojos cerrados, sin precisar acomodadores con linternas, la pantalla más opaca del cerebro reproduce un sueño de estrellas, agujeros negros, rayos, truenos, lluvia y ciclones. Vemos escenas macabras, dantescas, persecuciones inacabables, búsquedas infructuosas. Presenciamos discusiones con la vida en juego. Notamos las espadas en el cuello, descubrimos fantasmas escondidos, carreteras sin final, puertas que conducen a precipicios, ventanas sin cielo, trenes descarrilando, barcos a pique, voces del más allá, muertos que saludan, serpientes que nos engullen...

Los efectos especiales de un sueño son tan puros como la imaginación que aún no hemos explotado de nosotros mismos. Los sueños pueden encontrar o no explicación, pero su argumento o guión es tan libre que pueden incurrir en todos los defectos de forma. Los sueños ofrecen un aliciente renovado a la rutina, al aburrimiento, al tedio. Los monstruos más insospechados se manifiestan con realismo dramático, nos asestan golpes y arrastran nuestros cuerpos hacia las cloacas de lo desconocido. Alimañas con cuerpo de dragón impiden entrar en casa o salir de ella. El acto de amor más apasionado se exhibe en un sueño que desearíamos interminable. La tragedia jamás intuida se repite en un sueño recurrente con sudores fríos y sábanas alborotadas. El último sueño debe ser como observar una línea de luz que se evapora en ese cuarto oscuro y frío que jamás conocimos.

© Jesús Benítez – Diciembre de 2010

www.jesusbenitez.com



Posdata:

Zolpiden

Los cadáveres de mis pesadillas,
danzan sobre un pasado ácido,
se nutren de espasmos.

El desasosiego corroe, sataniza,
enmaraña el aliento vital,
no da respiro, martiriza.

Olvídame, sueño horrible,
viaja al subconsciente, de un miserable noctámbulo,
te has equivocado de cerebro.

© Jesús Benítez



Prohibido publicar o el uso de estos contenidos, inscritos en el Registro de la Propiedad Intelectual, sin el previo permiso del autor: www.jesusbenitez.com